



Pedro Herranz.

*Alcalde de Molina de Aragón por el PSOE,
Presidente de la Común.*

1.- Estamos viviendo en una Tierra que todavía sigue pensando, en parte, que las soluciones llueven del cielo o que alguien tiene que sacarnos las castañas del fuego; pero que quiere confiar en sí misma, aunque no acaba de creérselo.

Atravesamos un momento en el que el paro es prácticamente inexistente —ya sé que porque no hay a quién emplear— y, sin embargo, nos cuesta aceptar que esos doscientos y pico pequeños empresarios y empresarias que apuestan por la zona son tanto o más valiosos que “esa gran empresa” con la que tantas veces soñamos.

Vemos que la inmigración es el tren al que podemos subirnos con toda confianza y, aun a riesgo de que se nos escape, nos preguntamos dubitativamente si lo cogemos o no.

Hemos recibido suficientes golpes como para saber que la verdad, la cultura, el arte nos dan libertad y seguimos, con harta frecuencia, buscando a qué irracionales poderes deberemos someternos para sentirnos a gusto.

2.- No dudo de que ese proceso sería muy beneficioso para nosotros. Pienso que debería ir de la mano con una autonomía municipal real, es decir, ésa que dispone de los recursos suficientes para alcanzar los objetivos por los que trabaja. Si aceptamos como válida la mejora que ha supuesto la Autonomía Regional, entenderemos que el siguiente paso será todavía más positivo.

3.- Me parece que debe ser representativa, sencilla —que no multiplique los puestos de trabajo ni los cargos— y eficaz —que favorezca y no que entorpezca la resolución de los asuntos. El Parador y la Vía Rápida no son la solución para esta Tierra, pero sí son una de las respuestas más completas que se nos podrían haber dado desde hace muchos años y que nos hacen justicia de una forma muy positiva. No creo que, desde la llegada de la democracia y la puesta en marcha de la Iniciativa Comunitaria Leader, haya habido en la comarca otras dos decisiones de mayor peso específico que éstas.

4.- Tenemos un Gobierno Regional cercano y conocedor de lo que hace falta aquí; pero todavía es posible resolver y decidir desde más cerca: hay transferencias que pueden hacerse, sin ningún problema, a las

Comarcas y a los Ayuntamientos. La creación de mancomunidades representativas de unidades comarcales amplias y con recursos propios será mejor que la atomización en entidades menos representativas y con muy escasos recursos. Perder de vista o desgajarse de un proyecto Regional compartido sería, a mi entender, un riesgo que deberíamos evitar.

5.- La Común es la Entidad representativa del territorio. Tiene varios problemas muy graves. Uno es la exclusión de Molina, que responde a mentalidades más propias de tiempos felizmente idos y que necesita ser resuelta. Otro es la falta de confianza de una parte importante del territorio en esta entidad, quizá porque todavía no hemos sabido ganárnosla. El tercero es pensar que con ir administrando los bienes que tenemos no hace falta más.

El Leader es, junto con los Ayuntamientos, la institución más dinámica que hemos tenido en los últimos quince años, a través de la cual se han creado puestos de trabajo, se ha promocionado el desarrollo, se han puesto en marcha iniciativas muy valiosas y se han abierto posibilidades que nunca habíamos explorado en la comarca. Estoy convencido que, con lo que todos hemos aprendido, en el período 2007-2013 va a ser todavía mejor; si todos arrimamos el hombro como hicieron los primeros que confiaron en este proyecto y pusieron con ahínco manos a la obra.

Inmaculada Martínez.

Gerente de la Asociación de Desarrollo Rural de la Comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo

1.- La Comarca Molina de Aragón Alto Tajo, es un territorio con un marcado carácter rural, que se caracteriza por un lado, por el magnífico estado de conservación de su rico patrimonio natural, y por otro por un progresivo deterioro socioeconómico que desde hace varias décadas, la han sumido en graves problemas de muchos tipos, pero principalmente de recursos humanos. El mayor problema con el que nos enfrentamos es la despoblación, una densidad de 2,7 habitantes por km² de derecho, la convierten en una de las zonas más despobladas de Europa, donde por definición el desarrollo resulta cuando menos complicado. Los pueblos han ido perdiendo servicios básicos (escuela, panadería, tienda...), la gente joven formada se marcha, la mecanización del campo ha propiciado que se destruyan muchos puestos de trabajo...



De arriba a abajo:

Pedro Herranz, Inmaculada Martínez,
Ana Guarinos y Jerónimo Lorente

